

Beatriz Arias Álvarez, María Guadalupe Juárez Cabañas y Juan Nadal Palazón, *Mosaico de estudios coloniales (I Coloquio Internacional de Lenguas y Culturas Coloniales, 2008)*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013, 532 pp. ISBN: 978-607-02-4180-2

Mauro Alberto Mendoza Posadas

Dicen los autores que “el principal objetivo de este volumen es ofrecer las diversas perspectivas desde las cuales se puede estudiar la Colonia” (p. 10) y, en efecto, la diversidad con la que se ataca en estas páginas ese periodo histórico, clave para el entendimiento de nuestra actualidad económica, social y cultural —y por lo tanto lingüística—, le dan forma a este mosaico. En este volumen se reúne una amplia serie de trabajos que originalmente fueron presentados en el I Coloquio Internacional de Lenguas y Culturas Coloniales, realizado entre el 3 y el 5 de noviembre de 2008 en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, los cuales fueron cuidadosamente revisados y dictaminados para su inclusión en el volumen. Como veremos, este tipo de obra contribuye indudablemente al entendimiento de la colonia.

Desde la organización de las ponencias se manifiesta el carácter taraceado del libro; primero, las ponencias plena-

rias dictadas durante el coloquio se enfocan en una amplia variedad temática que va desde la historiografía lingüística a manos de una de las especialistas más reconocidas en el tema, Ascensión Hernández de León-Portilla, hasta el de la economía del sistema-mundo que trazaban los españoles a través del comercio entre la Nueva España y las Filipinas, tema al que se dedica Arturo Giráldez; además de éstas, una amplia gama de estudios lingüísticos y literarios hacen su aparición. La representación de una variante de lengua mestiza en Perú está a cargo de Carlos Garatea Grau, mientras que el rumor de las voces de los criollos novohispanos es el tema al que se enfoca Giorgio Perissinotto. Una de las preocupaciones de Robert Blake en su artículo es el empleo de *corpora* digitales para el conocimiento de la historia de nuestra lengua, y en particular demostrar la utilidad que tiene emplear estos *corpora*; es con ellos que traza la historia de la colocación del pronombre átono de primera persona desde el siglo IX hasta el XVI. Finalmente, María Rosa Palazón escribe una narración acerca de las luchas de José Joaquín Hernández de Lizardi por hacer de este país un espacio más habitable. Estas seis ponencias plenarias, todas de una alta calidad académica, cierran el primer bloque del libro.

Luego, siete distintas secciones agrupan las ponencias presentadas en las mesas llevadas a cabo en el Coloquio. Dos de los grupos que creemos más significativos son los de filología colonial, que abarca tanto el estudio de lenguas amerindias como del español. La inclusión de una y de otra en un mismo espacio revela inequívocamente la necesidad que hay de entender la realidad lingüística colonial como un sistema complejo e imbricado de comunidades mul-

tilingües a las que se sumó una nueva lengua: el español, lengua hegemónica dentro de la diglosia colonial. Tres de las lenguas indígenas con más documentación tienen sendos estudios en esta obra; Idanely Mora se concentra en la graficación de apelativos en lengua maya, Mercedes Montes de Oca a la formación de difrasismos en la colonia con la base náhuatl *yolo-*, y Frida Villavicencio a la recomposición de las estructuras de modificación en el purépecha del siglo XIX; a estos tres trabajos debemos sumar el de Lucero Meléndez, que trabaja la posesión en la lengua huasteca del siglo XVI. Como anunciábamos, una segunda sección complementa estas cuatro investigaciones: los estudios de filología hispánica. El primero de ellos es de Anabel Oyosa, quien rastrea el seseo en la Nueva España a través de documentación elaborada por andaluces y otros escribientes en la colonia a principios del siglo XVI; Jeanette Reynoso establece una identificación entre la aposición que acompaña a un antropónimo dentro de la Frase nominal y las condiciones sociales de la colonia, particularmente de la jerarquía social. Ramón Zacarías, por su parte, analiza la vocal de enlace ‘i’ empleada en la elaboración de compuestos en español y concluye que el proceso es anterior a la colonización de América por los españoles; finalmente, esta segunda sección cierra con un trabajo de Ángela Campos quien analiza las estrategias retóricas, desde una perspectiva de la presencia de lo oral, de una carta apologética de Nuño de Guzmán, ese “aborrecible gobernador del Pánuco”, como lo calificaba Rivapalacio.

La tercera sección está centrada en el análisis filológico de almanaques; Misael Mondragón se centra en los

procesos de formación de términos especializados en un almanaque de Sigüenza y Góngora y en otro de Marco Antonio de Gamboa, mientras que Virginia Vargas los emplea como una fuente de análisis del uso de la lengua en la literatura popular a la par que propone la edición de la “Introducción y Juicio del año” del almanaque de Sigüenza del año 1690.

Ángel Rama había advertido la importancia del mundo de las letras como parte del mundo político desde la colonia, por lo que la cuarta sección se enfoca en el despliegue técnico de este mundo letrado, es decir, en la edición. El primer artículo, de Marina Garone, está dedicado a la lucha por la imposición de una norma ortográfica en la que participaron los impresores indígenas, mientras que el segundo de ellos es una propuesta de acercamiento desde las metodologías bibliográficas a los impresos novohispanos. En la quinta sección encontramos cinco diferentes ponencias sobre literatura; todas ellas se centran en diferentes aspectos y épocas de la producción literaria novohispana. Por ejemplo, mientras que Judith Orozco se encarga del estudio de la sátira en *La relación verífica*, un texto poblano del siglo XVIII, hasta la reelaboración de las obras historiográficas para la representación de las colonias en la prosa del Siglo de oro, tarea a la que dedica su interés David Mareño. Además, Rodrigo Salomón Pérez, Aída López González y María del Carmen Fernández, Isabel Terán y Marcelino Cuesta se interesan, el primero, por la recepción de la novela *La heroína mexicana*, la segunda por el empleo de la sátira en la música popular y los últimos por una relectura de un certamen poético de 1727 y sus relaciones intertextuales.

Uno de los temas que no puede estar ausente en un trabajo como éste es el de la evangelización, pues ésta representó uno de los principales motivos ideológicos de la imposición del control peninsular sobre las colonias a la par que buena parte de la organización social estuvo dedicada a este programa; Louis Cardaillac advierte que la manera en que se llevó el proyecto evangélico tenía sus antecedentes en la evangelización de los moriscos en la península ibérica y hace hincapié en las relaciones lingüísticas que esta tarea impuso; Verónica Murillo se enfoca en la dificultad de la introducción de neologismos nahuas para la descripción de los preceptos cristianos, principalmente el de la ‘Santísima Trinidad’ a través del término nahua ‘*metteitotica*’. El último estudio de los aquí reunidos es el de Víctor de la Cruz, quien lo dedica a Fray Juan de Córdova, religioso que a pesar de ser partidario de Betanzos fue uno de los principales lexicógrafos de la colonia, particularmente de la lengua zapoteca.

Sin duda alguna, los textos aquí reunidos no son sino una pequeña muestra de lo que fue en aquel momento el I Coloquio Internacional Lenguas y Culturas Coloniales; la necesidad de un acercamiento transdisciplinario al periodo colonial no hace sino mostrar la complejidad del periodo y a la vez permite ubicar a la filología como una disciplina que mientras pone su interés en la descripción lingüística a través de la documentación, también nos acerca a la realidad social que está representada en esas lenguas, así como a los diversos empleos de las mismas, lo que no es sino el reflejo de las tensiones sociales de una época particular. Así, quien se acerque a este trabajo podrá captar esa riqueza colonial.

